

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

CARLOS MONTANÉS



► Una mujer fotografía un cartel de venta de entradas del Barça en una tienda de la ronda de Sant Antoni, ayer.

Incertidumbres azulgranas

Joe tiene 11 años y es inglés. Llegó a Barcelona con un único objetivo: ver jugar al Barça. El rival no importaba. Joe es una enciclopedia *blaugrana*. Es fan de un equipo inglés –Portsmouth, los Pompey–, pero el Barça es el Barça, por encima de cualquier nacionalidad o lengua. Joe estuvo a punto de no ver jugar al Barça contra el Sevilla.

El día exacto del partido se hace público entre 21 y 10 días antes de los partidos, y esa incertidumbre, en el norte de Europa, es casi imposible de imaginar, menos de entender. Los padres de Joe querían comprar los billetes de avión con la mayor antelación posible para que salieran más baratos. Sin confirmación del partido, no podían. Al final, la solución fue comprar los billetes de regreso a Inglaterra el lunes, aunque el chico perdiera un día de escuela. Nunca entendieron por qué en la Liga española no se sabe si los partidos serán en sábado o en domingo desde el día 0 de la competición como sí ocurre en la liga inglesa.

El sábado, a las 20.30 horas, en la

parada del metro de Collblanc, un señor intentaba que la gente no fuera al campo gritando que en el fútbol «hay corrupción». En el metro, las señales de la marea ciudadana eran evidentes. Camisetas amarillas, rojas, verdes y blancas bajo bufandas del Barça.

En las afueras del Camp Nou, el guirigay de idiomas convertían las aceras en verdaderas torre de Babel. Preguntaba aquí y allá a quien escuchaba hablar inglés, francés, italia-

Es imposible para un inglés entender que solo se sabe el día del partido 21 días antes

no, alemán –con el japonés no me atrevía– cómo habían llegado al Camp Nou. «Compramos el billete de avión, el día que supimos el día del partido. Salió más caro», exclamaba un inglés. «Escogimos este fin de semana esperando a que el partido fuera en sábado. El lunes trabaja-

mos», decía un irlandés quejándose de esa falta de previsión que atribuía «a los organizadores» de la Liga.

Haceya mucho tiempo que el Barça es un motivo de viaje a Barcelona y los extranjeros viven ajenos a las audiencias, las teles y las guerras mediáticas.

Con veneración

► Miraban el Camp Nou con veneración. Cada vez que un guardia detenía a la marabunta para que pasara un coche con placa, escrutaban el interior buscando a alguien visto mil veces en la tele. Muchos lucían bufandas, de esas que hay en toda Barcelona conformando que el Barça es el icono global de la ciudad.

Un alemán se quejaba de que, en otra ocasión, había cambiado los billetes de avión para poder ver un partido en domingo. Consecuencia: pérdida de dinero y, además, esa idea de que por el sur «no hay manera» de que uno pueda ser «previsor, ni en los negocios ni en el fútbol». «Fiesta», decía y la palabra caía como un jarro de agua fría. Luego se perdía entre los otros espectadores.

En los bares cerca del campo, los parroquianos se apretujaban frente a la tele. Un señor comentaba que lo de los horarios es «negocio». Llevaba una camiseta del Barça y no se sentía audiencia, se sentía *blaugrana*. ■



cgaya@elperiodico.com